

puro entre un hombre y una mujer solo puede expresarse auténticamente en el Sacramento del Matrimonio, que ofrece permanencia, respeto mutuo y apertura a tener hijos. La Iglesia te dirá que hagas lo que Dios desea que hagas. ¿Qué vas a creer?

Preparación para el Matrimonio

Las investigaciones muestran que vivir juntos antes del matrimonio no ofrece ningún beneficio. Si tienes una relación seria que podría llevar al matrimonio y aún no vives con tu pareja, no lo hagas. Si están comprometidos y han estado viviendo juntos, deberían considerar seriamente vivir separados y abstenerse de tener relaciones sexuales hasta la boda. Vivir en castidad los ayudará a entender los sacrificios que el matrimonio requiere, a mejorar sus habilidades de comunicación, a abrir sus ojos a nuevas facetas del otro y a hacer que su noche de bodas sea aún más especial.

Una clave para asegurar un matrimonio exitoso es tomar en serio su preparación para el Sacramento del Matrimonio. Si no han asistido a Misa con regularidad, ahora es el momento de comenzar a hacerlo cada fin de semana. Investiguen los tipos de clases de formación para el matrimonio que se ofrecen en su diócesis. Tomen el tiempo para hablar sobre el matrimonio.



Aquí presentamos diez preguntas para comenzar sus conversaciones:

1. ¿Por qué quieren casarse por la Iglesia Católica?
2. ¿Qué saben sobre el Sacramento del Matrimonio?
3. ¿Comprenden las razones por las que la Iglesia se preocupa por las parejas que viven juntas?
4. ¿Por qué decidieron vivir juntos?
5. ¿En qué difiere su compromiso para casarse de su compromiso para vivir juntos?
6. ¿Qué piensan sus familias de que ustedes viven juntos antes de casarse?
7. ¿Qué han aprendido al vivir juntos sobre finanzas, toma de decisiones, comunicación y manejo de

dificultades?

8. ¿Qué tan honestos son el uno con el otro? ¿Hay algo que no estén dispuestos a discutir? ¿Hay algo que tienen miedo de discutir?
9. ¿Cuáles son los ajustes más importantes que tendrán que hacer al casarse?
10. ¿Qué papel juega la espiritualidad en su relación?



Shutterstock.com

Si no estás de acuerdo con la cohabitación

Si no estás contento porque un amigo o familiar vive con su pareja sin estar casados, pero no sabes qué decir o hacer, te presentamos algunas sugerencias para manejar la situación.

- Está bien expresar tu preocupación sobre la relación de la pareja. Si no es fácil hablar sobre lo que sientes, dales una copia de este folleto y sugiéreles que hablen contigo después de leerlo.
- Asegúrate de entender las enseñanzas de la Iglesia católica sobre el matrimonio. Si te hacen preguntas que no puedes responder, promételes que les darás la información en otro momento.
- Entérate de lo que las investigaciones recientes muestran sobre los riesgos de la cohabitación.
- No rompas tu relación con la pareja. Sigue amándolos, aunque no apruebes su decisión de vivir juntos.
- Déjalos en claro que, al estar en tu casa, deben dormir en habitaciones separadas.
- No te sientas culpable por su decisión de vivir juntos. No es tu culpa.
- No te preocupes de lo que digan los demás.
- Ora por la pareja.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

por Lorene Hanley Duquin
Núm. de Inventario P699

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz
Censor Librorum

Imprimatur: @ John M. D'Arcy
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

ISBN: 978-1-59276-462-4



9 781592 764624

LO QUE ENSEÑA LA IGLESIA

Cohabitación



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

11/18

Shutterstock.com

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Es muy probable que conozcas por lo menos a una pareja de novios que viven juntos sin estar casados. Quizás tú vives con alguien, o estás pensando en mudarte con tu “media naranja”.

Hasta el año 1970, la cohabitación era ilegal en todos los estados de E.E.U.U. La sociedad consideraba que era escandaloso vivir juntos, fuera del vínculo del matrimonio. Sin embargo, las leyes y actitudes han cambiado drásticamente durante las últimas cinco décadas. Según reportes recientes del Censo en los E.E.U.U., casi 9 millones de parejas que no están casadas (casi 18 millones de personas) viven juntas en este país. Ese número se ha duplicado desde el año 2003.

En la actualidad, dos terceras partes de las parejas recién casadas, vivieron juntas antes de su boda. Alrededor de la mitad de las mujeres que cohabitan actualmente, ya habían vivido anteriormente con una pareja anterior. Lo que se implica es muy claro: “Todo el mundo lo hace, no hay problema. Son simplemente dos personas que toman una decisión personal”.

La Iglesia católica no está de acuerdo con eso.

Lo que enseña la Iglesia

Como católicos, creemos que el matrimonio es la unión permanente de un hombre y una mujer, instituida por Dios, para el bien de ambos esposos y para traer vida nueva al mundo.

Este amor entre un hombre y una mujer va más allá de una simple química sexual, ya que involucra la entrega total y sin reservas del propio ser: físico, emocional, intelectual y espiritual. En los ojos de la Iglesia católica, el matrimonio nunca debe ser considerado como un arreglo temporal o “de prueba”.

Estas no son creencias arbitrarias, sino que están fundamentadas en la revelación de Dios y en las enseñanzas de Jesucristo. El Sacramento del Matrimonio, la importancia de la familia, el carácter sagrado del sexo y la dignidad de la persona humana son parte del plan divino de Dios.

Si somos honestos, podemos admitir que los caminos de Dios siempre son los mejores para los seres humanos. En el caso del matrimonio, los investigadores pueden probar que esto es cierto. Los estudios muestran que las personas casadas alcanzan niveles más altos de felicidad personal, plenitud emocional, satisfacción sexual, estabilidad mental,



buena salud y relaciones positivas con otros familiares.

Cuando las parejas deciden cohabitar, no existe un fundamento espiritual para esa unión, no hay un compromiso vitalicio ni una promesa de fidelidad, lo que deja a la relación susceptible a sentimientos de inestabilidad. Si las parejas consideran que su relación es simplemente una unión sexual que puede darse por terminada cuando las pasiones se enfríen, cuando llegue el aburrimiento o si alguien interesante aparece en sus vidas, los resultados pueden ser desastrosos.

El error más grande

Con frecuencia, la gente dice que vivir juntos es una buena manera para probar su compatibilidad antes de hacer un compromiso permanente, pero esto es completamente erróneo.

De hecho, las parejas que viven juntas antes del matrimonio enfrentan un riesgo más alto de divorcio que aquellas que no lo hacen. Algunos estudios aseguran que este riesgo podría ser 85 por ciento mayor. Una razón para lo anterior es

que muchas parejas que deciden cohabitar, deciden contraer matrimonio porque consideran que, lógicamente, este es el siguiente paso en su relación, sin tomar la decisión intencional de comprometerse con el otro para toda la vida.

Estas parejas llegan al matrimonio con actitudes y conductas que desarrollaron cuando eran simplemente dos personas que vivían juntas, sin compromisos. Ellos dan menos importancia a los sueños compartidos, los valores en común y el entendimiento mutuo. Ellos no están tan dispuestos a sacrificarse por el otro y tienden a hablar desde el “yo” y no desde el “nosotros”. La toma de decisiones y el manejo de las finanzas tiende a basarse en “lo tuyo y lo mío”, en lugar de basarse en “lo nuestro”.

Las parejas que viven juntas antes del matrimonio no perciben su relación del mismo modo que las que están casadas. Las mujeres tienden a pensar que la cohabitación es un paso que precede al matrimonio. Los hombres tienden a pensar que la cohabitación es un paso antes de comprometerse.



Imágenes de Shutterstock.com

La cara oscura de la cohabitación

Los investigadores han mostrado contundentemente que la cohabitación, como alternativa al matrimonio, produce muchos efectos negativos:

- Tanto los hombres como las mujeres que viven juntos están menos comprometidos entre sí sexualmente y son más propensos a ser infieles que las personas casadas.
- Las parejas que viven juntas tienden a tener más conflictos con relación al dinero que las parejas casadas.
- Tanto los hombres como las mujeres que viven juntos tienen más problemas de salud y son más propensos a sufrir de depresión que las parejas casadas.
- Las parejas que viven juntas son menos propensas a asistir a la iglesia.
- Los hombres en relaciones de cohabitación son menos propensos a ayudar con el trabajo de la casa o con el cuidado de los hijos.
- Solo la mitad de las personas que viven juntas terminan por casarse. Hasta un 30 por ciento de las personas que viven juntas no tienen la intención de casarse.
- Las parejas casadas que vivieron juntas antes del matrimonio tienen peores habilidades de comunicación para discutir problemas, en comparación con las parejas casadas que no vivieron juntas.
- Vivir juntos incrementa el riesgo de violencia doméstica y abuso.
- En un plazo de cinco años después del inicio de una relación de cohabitación, aproximadamente la mitad de las parejas que viven juntas se casan, aproximadamente el 40 por ciento terminan su relación y el resto siguen viviendo juntas. Solamente un 4 por ciento de las parejas que cohabitan, siguen juntas después de diez años.



El impacto en los hijos

Aproximadamente el 40 por ciento de todos los hogares en las que las parejas viven juntas incluyen hijos. En 38 por ciento de los casos, estos son los hijos de solo uno de los dos y en 51 por ciento de los casos, son los hijos biológicos de la pareja.

Se estima que más de la mitad de estos niños se han testigos de la separación de sus padres antes de cumplir

nueve años de edad. Cuando las parejas que viven juntas terminan su relación, los padres son menos propensos a mantener financieramente a sus hijos o a mantenerse en contacto con ellos.

Los estudios demuestran que los hijos de parejas que viven juntas tienen un mayor riesgo de desarrollar problemas de conducta o académicos. También tienen un mayor riesgo de ser víctimas de abuso sexual o físico. El ambiente familiar más peligroso es cuando la madre vive con alguien que no es el padre biológico del hijo.

Cuando las parejas mayores viven juntas

En el año 2016, había 4 millones de estadounidenses mayores de cincuenta años que vivían juntos sin estar casados, y los números siguen creciendo. Las parejas mayores no se casan principalmente por razones financieras, incluyendo:

- Pérdida de pensiones, beneficios de seguridad social y seguro médico.
- Miedo de responsabilizarse por las deudas o gastos médicos de la otra persona.
- Asuntos relacionados con el patrimonio y la oposición de los hijos adultos que se preocupan por su propia herencia.

En algunos casos, la motivación principal que tienen los adultos mayores para vivir juntos es tener compañía.

Aunque este tipo de relación parecería ser contraria a las enseñanzas de la Iglesia, hay situaciones en las que se permite que los católicos vivan juntos, siempre y cuando permanezcan castos, como en una relación entre hermanos. Si no hay intimidad sexual, no hay pecado.

Sin embargo, la pareja debe considerar el ejemplo que dan y el escándalo que causan a sus hijos y nietos al vivir juntos fuera del vínculo del matrimonio.

¿Qué vas a creer?

El abismo que existe entre lo que es aceptable a los ojos de nuestra sociedad cada vez más secular y lo que es aceptable a los ojos de Dios se hace cada vez más grande.

La sociedad secular te dice que vivir juntos no tiene nada de malo, que el amor no debe limitarse en el marco de una institución. No obstante, algunos investigadores han comprobado en numerosos estudios que la cohabitación tiene un impacto negativo en la sociedad en general. La sociedad secular te dirá que hagas lo que quieras hacer.

La Iglesia nos dice que Dios es amor, que los hombres fuimos creados a imagen de Dios y que Dios ha infundido en nosotros un profundo deseo de amar y ser amados. Pero amar no se trata de ti, se trata del otro. El amor